

**Pronunciamento oral conjunto por RCA - Rede de Cooperação
Amazônica
Con apoyo de Instituto de Pesquisa e Formação Indígena –Iepé, Instituto
Socioambiental –ISA e Rainforest Foundation Norway- RFN**

**11º. Período de Sesiones del Mecanismo de Experto sobre los
Derechos de los Pueblos Indígenas
Consejo de Derechos Humanos de la ONU
Pronunciamento Oral, Ítem 3
10 de Julio de 2018**

Oradora: Bel Juruna

Muchas Gracias, Señora Presidente

Yo soy Bel Juruna de la tierra indígena Paquiçamba en el Estado de Pará. Mi pueblo es duramente impactado por la hidroeléctrica de Belo Monte que desvió el río Xingu de nuestra tierra.

Los Juruna somos canoeros y expertos pescadores que de un día para otro perdemos nuestro río sin que nos consultaran.

No somos nadie sin el río y el Xingu tampoco existe sin nosotros, por eso no podemos abandonarlo ni desistir de defenderlo. Desde la instalación de Belo Monte, el río está sucio, diferente, ya casi no lo conocemos, no logramos predecirlo, ni entenderlo como antes. A veces hay mucha agua en poco tiempo y del día para la noche seca como del invierno para el verano.

Los peces y la floresta tampoco conocen más el Xingu. Las frutas maduras, hojas y flores no caen más dentro del agua y los animales del río mueren de hambre.

Después de Belo Monte nuestro pueblo aprendió que necesita mantenerse unido para defender nuestro territorio y nuestro río. Para eso construimos nuestro propio protocolo de consulta, en el escribimos las reglas que el gobierno debe respetar para dialogar con nosotros.

No aceptamos que ninguna decisión sobre nuestro pueblo y nuestra tierra sea tomada sin consultarnos respetando nuestras reglas, nuestros representantes, nuestro pensamiento, nuestro tiempo y nuestros proyectos de futuro, de lo que queremos ser.

También exigimos que nuestro derecho a decir NO sea respetado.

La relatora visitó la tierra Paquiçamba y conoció nuestra lucha. Ella sabe que además de Belo Monte, con el río seco, una empresa canadiense quiere aprovechar para instalar la mayor mina de oro a cielo abierto de Brasil, a menos de 9 kilómetros de nuestra tierra, la Belo Sun.

El gobierno autorizó la construcción de la mina nuevamente sin consultarnos, pero de esta vez logramos suspender el proyecto en la justicia. Un tribunal superior reconoció nuestro protocolo como requisito para consultarnos y suspendió la licencia de construcción de la mina.

Estamos felices por esa conquista, pero sabemos que es temporaria, que las presiones sobre nuestro territorio y nuestras vidas no acaban. Por eso estamos aquí, para pedir a la relatora y al mecanismo que continúen apoyando nuestra lucha.